

El mar, ruta de paz

Hoy comienza el Mes del Mar, oportunidad en que nuestra comunidad releva la importancia de los océanos para el desarrollo y sustento de nuestra existencia. Se enmarca en el recuerdo de la figura de Prat y la tripulación del Esmeralda que entregaron sus vidas para defender la soberanía de nuestro país en una época marcada por la permanente competencia por el dominio de las rutas náuticas.

Durante muchísimos años, mientras duró el periodo colonial y ya entrada la República, por lo largo de nuestro territorio y la baja población, sumado a una economía rural o agrícola y a las enormes distancias con el resto del mundo, se fue descuidando la importancia de tener real presencia naviera.

Ya lo había esbozado O'Higgins al querer tener una gran flota que la resguarde de las evidentes apetencias de las notables potencias mundiales, pero por la permanente falta de visión del centralismo característico de nuestro país, esto se olvidó. La hazaña de Iquique, siendo una derrota, logró motivar los corazones para entender esto y llenar de sentido patrio a una comunidad sumida en la lucha por el poder político y económico de los grandes terratenientes. Punta Gruesa, a pesar de ser un triunfo bélico de connotación mundial, pasó a quedar en el olvido.

! Cuántos son los buques y hombres que han quedado bajo sus aguas producto de todos los conflictos bélicos que han remecido la historia mundial! ¿A cuántos más deberemos enfrentarnos hasta alcanzar la conciencia de que el ser humano ya no quiere más guerras? Hoy seguimos atentos a las expresiones de fuerza de USA y Corea del Norte y la amenaza latente a nuestra existencia, o al menos a la salud de los mares, producto de apetitos que no alcanzan a nadie más que a la industria armamentista, los nuevos terratenientes. Unos pocos sujetos que se ponen en jaque permanentemente para demostrar ¿qué?. Si esto explota, ninguno quedará en la historia, si luego de ello no haya nada para contar.

La soberbia de los líderes, la ignorancia de la población, el adormilamiento de nuestras conciencias y el rutinario hecho de ver solamente el espejo de la superficie del mar, nos impiden ser más agresivos en la defensa de la vida y los ecosistemas

que la cobijan y que, a falta de valor agregado en la tierra y la creciente sobrepoblación, serán el sustento alimenticio de las generaciones venideras. Basta de que el mar sea escenario de guerras y despertemos de una vez por todas para que sea ruta de paz.